



En clase con Ruben Tani: basado en hechos reales

Octavio Nadal

Colaborador en el Curso de Teoría Antropológica

“Basado en hechos reales”, era una expresión que Tani usaba a veces durante sus clases en Facultad, para aludir a un recurso cinematográfico (o televisivo) al referirse, sin embargo, a textos escritos. En un curso de Teoría Antropológica, que el profesor advirtiera sobre la existencia de “hechos reales” representados en un texto daba un aire irónico a la pretensión de plasmar sucesos, eventos que alguien presenció; pero también planteaba que el deseo de “verosimilitud” es una aspiración de todo el que busca transmitir acontecimientos de un modo ajustado a lo que “ocurrió”. Los antropólogos escriben, saberlo desde el principio es una recomendación correcta, para aquellos que habrán de habérselas con signos, interpretaciones y vestigios de la actividad humana. Para alguien que, como el que suscribe, proviene de la arqueología, este aviso me sacudió de un “largo sueño dogmático” sobre la arbitrariedad de los objetos que la práctica disciplinaria desentierra y busca reconstruir.

Lecturas, siempre fue la reiteración en los cursos, pues de lecturas están hechos los textos, que Ruben advertía, iban a ser imprescindibles para la práctica de los futuros licenciados. Producción de textos escritos en distintos formatos y de las más diversas materias eran traídos por los estudiantes, con diversa frecuencia; a veces se sorprendían por la libertad de “contenidos” que el profesor admitía. Los contenidos eran y serán -cada vez más- esotéricos y de difícil evaluación, tendrán su lugar de prueba en las disciplinas y en los lugares donde se practican. El curso de Tani permitía recorrer las disciplinas a través de los modos de presentación de sí mismas, a través de los textos que, como en cualquier modo de producción se generan. Algunas obsesiones por la novedad, y la velocidad se hacían palpables en los interrogantes de los estudiantes sobre qué hacer y cuanto antes; un evidente problema de gestión. Sin embargo, Tani les proponía que el contenido no era el problema, vale decir, no hagan de antropólogos, les decía, traten de escribir un texto que identifique algunos discursos disciplinarios y cómo éstos se cruzan entre sí. Las disciplinas son instituciones y por lo tanto burocráticas, escritas, formulaicas, se desarrollan en lugares apropiados para ese fin. Fueron años

de pensar de nuevo, de unir el expresionismo alemán, el futurismo, con los Ránqueles, Felisberto, Vaz Ferreira, Malinowski... Qué es lo que hace posible unir esas catástrofes? Una respuesta posible era que sin una hipótesis, no será viable dar a conocer nada. Pero además estaba el cine -para continuar eslabonando el tejido de hilos textuales que Tani entrelazaba- un texto de imágenes en movimiento... subtítulos, pudo haber ironizado en algún momento para sus clases; no obstante su obsesión creo que fue siempre la globalidad, los cruces. La interculturalidad en un curso de teoría antropológica, se refería no tanto a las culturas exóticas sino a la ruptura permanente con la memoria; solía decir: “la gente no se acuerda”, tal autor no lo dan, era una práctica de aula que hacía referencia constante al desvanecimiento progresivo de los límites disciplinarios, desde comienzos del siglo XX. Un cierto sentido audiovisual (de gente que mira TV, que va al cine, visiona videos, teléfonos celulares, Netflix, etc.) coloreaba sus clases. Una vez que el cine, la TV, las pantallas, volvieron el rostro hacia los lectores, todo será mirar con un espejo retrovisor un laberinto (al estilo de McLuhan) pero no como un divertimento, sino como el modo posible de leer en la modernidad, con un tiempo circular, como suele decir Ruben.